

versión íntegra de su "Defensa del Marxismo", y los dos o tres libros dispersos, "Ideología y Política en el Perú", "El Alma Matinal", "Invitación a la Vida Heroica", que el autor se proponía publicar en España, Chile y la Argentina.

"Muchos proyectos de libro —escribió un día— visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene". Y así fué. Porque, además, tanto como escribir le interesaba a Mariátegui poner en acción su pensamiento. En consecuencia, no obstante la enfermedad que lo tenía casi inmóvil en su sillón de ruedas y el rigor de un gobierno policíaco que no le ahorraba molestias, el director de "Amauta" vivía entregado por entero a la lucha política. Rodeado siempre al par que de intelectuales, de obreros y estudiantes, demostró ser un organizador formidable, a causa de su gran autoridad moral precisamente.

El día de su entierro, el propio gobierno que lo había hostilizado y que apenas pudo sobrevivirle algunos meses, tuvo ocasión de ver el profundo cariño de que Mariátegui gozaba entre el pueblo trabajador de Lima, que acompañó su cadáver al cementerio cubriéndolo durante el trayecto de flores y de banderas rojas.

* * *

Marx inició ese tipo de hombre de acción y de pensamiento —dice Mariátegui en su "Defensa del Marxismo", refiriéndose a los líderes más inteligentes de la Revolución Rusa: Lenin, Trotsky, Bujarin, Lunacharsky, para detenerse en la obra de los dos primeros, sin nombrar siquiera el icono en esta página, que concluye con un elogio verdaderamente magistral de Rosa Luxemburgo.

Releyéndolo, no hemos podido menos que aplicar sus propios conceptos al mismo Mariátegui, que inaugura entre nosotros, como ya dijimos, un tipo semejante de teórico y hombre de acción.

A diez años de su muerte, no ha surgido, desgraciadamente, ningún otro en esta parte de América, tan pródiga en "amigos de la URSS" y en "ventrílocuos" de las consignas más dispares de su amo todopoderoso.

Con José Carlos Mariátegui se dijera que ha desapare-